

TEATRO ANTIPEDAGÓGICO

(bioscopo@yahoo.es)

PERSONAJES

<i>ASESOR A</i>	<i>EDGAR MANUEL</i>
<i>ASESOR B</i>	<i>OMAR</i>
<i>MINISTRO</i>	<i>JÓNATAN</i>
<i>PEDAGOGO A</i>	<i>SARA</i>
<i>PEDAGOGO B</i>	<i>PACO</i>
<i>LAURA</i>	<i>JUAN</i>
<i>ANTONIO</i>	<i>MARIANO</i>
<i>ILEANA</i>	<i>PROFESOR A</i>
<i>DORA</i>	<i>PROFESOR B</i>

ACTO I

Años ochenta. El escenario es una sala administrativa con una mesa oval (o rectangular) de reuniones en el medio y sus respectivas cuatro o cinco sillas, algún archivo rinconero y carpetas con papeles. A la derecha, hay una puerta. A la izquierda, otra que da al despacho del ministro de Educación indicado mediante rótulo. Se podría decir que estamos en la antesala de reuniones del ministro con su personal.

Escena 1

El ASESOR A con cara de iluminado está sentado a un lado de la mesa examinando unos papeles educativos.

ASESOR A

(Ojea un documento tras otro e, indignado, expresa continuamente en alta voz su parecer. Adereza todo con movimientos bruscos, y juzga estando siempre por encima del bien y del mal)
(Documento 1)

¡Esto no puede ser! ¡Y además es imposible!
(Documento 2)

¡Qué mala educación tenemos en este país!
¡Prehistórica!
(Documento 3)

¡Ver para creer! ¡Qué conceptos tan tontos y tan carcas!
(Documento 4)

¡Nos hundiremos en nuestras propias lagunas pedagógicas!
(Documento 5)

¡Está claro! ¡Hay que ser patriota! ¡Ahora, o nunca!

ASESOR B

(Entra por la puerta de la derecha)
Buenas, Eulalio.

ASESOR A

Entra, hombre. A ti te esperaba.

ASESOR B

(Se sienta en el otro lateral de la mesa oval justo enfrente del ASESOR A)
¿Llevas mucho tiempo esperando?

ASESOR A

Un ratito. Verás, Ricardo. Antes de que celebremos la reunión ministerial, quería hablar contigo. Es un tema importante, pues, nosotros, como asesores de Educación, tenemos mucha responsabilidad en lo que será el futuro de España, es decir, necesitamos el máximo consenso posible para la cuestión...

(A CONTINUACIÓN)

ASESOR B

(Cortando el discurso)

¡Habla ahora o calla para siempre!, como se suele decir en circunstancias importantes de la vida.

ASESOR A

(Preocupado)

¡Esto no puede seguir así! ¡Este país no puede ser el culo de Europa! ¡Hay que ponerlo a la cabeza...!

ASESOR B

¿A qué vienen esas descalificaciones?

(Reflexionando para sí en alta voz)

De hecho, yo diría que el culo es más necesario que la cabeza, y a la realidad me remito: nadie podría vivir sin culo, y muchos viven muy bien sin cabeza. Pero, ve al grano, que nos perdemos.

ASESOR A

¿Has oído hablar de la renovación pedagógica?

ASESOR B

Algo.

ASESOR A

Bueno, pues la pedagogía es la nueva ciencia que ha penetrado en la Educación de toda Europa, mientras que aquí seguimos vírgenes de toda modernidad, anclados al pasado, y con un sistema tan tradicionalista, que apesta a viejo...

ASESOR B

Es que vives en el país del querer y no poder.
(Concluyendo para sí, como si se viera sorprendido por la profundidad de lo dicho)

No cabe duda de que esta voluntad ha conseguido progresos, pero aún estamos lejos...

ASESOR A

¡No perdamos más tiempo! Tenemos que conseguir que la educación llegue a todos, vamos, que sea democrática y no elitista. Se trata de distribuir mejor los conocimientos, como la riqueza. Mira, el problema es esta herencia viciada llamada sistema. Hay que revisar la posición de preeminencia injusta del profesor respecto de los alumnos, contemplar la desmotivación de los mismos, eliminar la lacra de los métodos tradicionales,...

ASESOR B

Vale, Vale. Todo eso está muy bien, pero, ¿qué propones tú?

ASESOR A

(Trascendental)

Primero, tenemos que formar a un grupo de profesionales que crea en la causa y divulgue las excelencias del nuevo Sistema Educativo: estamos ante una nueva misión evangelizadora. El éxito depende de la buena fe de los primeros apóstoles...

ASESOR B

(Receloso)

Ay, dios mío, que esto suena a nueva religión...

ASESOR A

Después, hay que renovar todo el edificio educativo de la siguiente manera...

ASESOR B

¿Renovar todo el edificio...? A ver, ¿pretendes tirar todo por tierra para teorizar nuevamente?

ASESOR A

Exacto.

ASESOR B

Sigue sonándome a nuevo credo.

ASESOR A

Vale, pero convendrás en que hay que bajar al profesor de la tarima como se baja del pedestal a la estatua del tirano en toda Revolución.

ASESOR B

Me parece que exageras.

ASESOR A

No creas, todo es poco hablando de Educación, porque de ella depende el futuro, como te he dicho... Prosigo. También hay que bajarles los humos a los docentes para que nunca aparenten saber más que los alumnos, pues esto puede coartar la relación de tú a tú y ya no se presentarían como simples intermediarios entre el conocimiento y el alumno...

ASESOR B

(Interrumpiendo guasón)

¡Ya está! Lo que tú quieres es hacer a los profesores impotentes.

ASESOR A

(Tomándose la respuesta seriamente)

Ahí está, porque si les quitamos ese poder tiránico y lo repartimos entre toda la comunidad educativa, habremos pasado de una tiranía a una democracia. Pero antes se necesitan revolucionarios.

ASESOR B

Pareces el *Robin Hood* de la Educación.

ASESOR A

Alguien tiene que iniciar el camino.

(Con voz relevante y actitud henchida)

Nos llaman visionarios o vanguardistas y al principio hemos de sufrir burlas y desprecios. Después el tiempo pone cada cosa en su sitio y elevan panegíricos a los que en otro tiempo fuimos ninguneados. Soy consciente de lo que me espera.

ASESOR B

Pero, ¿qué te ha hecho el Sistema Educativo actual?

ASESOR A

Mejor di, ¿qué está haciendo con nuestros hijos?

Mira, la gran desmotivación que la juventud tiene por estudiar radica en la falta de actualización de estos pretéritos imperfectos profesores que se anclan a la tiza, pizarra y libro como si fueran su santa trinidad. Los chicos se aburren porque no se les sirve el conocimiento en bandeja de plata, sino en polvos de talco, como si estuvieran escocidos. Todo esto entiéndaseme metafóricamente...

ASESOR B

Pues yo a mi hijo lo motivo rápidamente para que estudie.

ASESOR A

¿Qué método pedagógico utilizas?

ASESOR B

El *estudias o trabajas*, aunque otros utilizan el *estudias o te trabajo*.

(Enseñando la mano)

Yo, particularmente, no apruebo este último...

ASESOR A

Ninguno de los dos es pedagógico, por eso muchos adolescentes adoptan el método *ni estudio ni trabajo*, porque entre todos les quitamos las ilusiones, los malogramos por nuestra incompetencia...

ASESOR B

Ahí te doy la razón.

ASESOR A

Por ejemplo, ¿por qué les hacemos memorizar una ristra de datos que de nada les servirán puesto que todo está en los libros o en internet? ¿No sería mejor que les enseñáramos cómo buscarlos?

ASESOR B

Eso está bien, pero para progresar en el conocimiento hay que tener cierta información memorizada.

ASESOR A

¿Y qué quieres formar: librepensadores o loros de pico de oro?

ASESOR B

Tú si que tienes buen pico y lo tuerces todo según tu interés. Me parece tan descabellado lo que quieres hacer, que no te auguro más que un ridículo espantoso.

ASESOR A

Ríete, ya llorarás por no apoyar la noble causa.

(Poniéndose en pie con voz recitadora y mirando a un punto en la lejanía)

Atrás quedaron las poses de superioridad, la memoria papagállica, el cateo al cateto, la repetición indigesta, la atención a la uniformidad, la educación voluntaria discriminadora, ..

ASESOR B

(Molesto)

¿¡Qué locuras, producto de una fiebre delirante, estás diciendo!? ¿¡Qué significa todo ese marasmo incontinente de términos!?

ASESOR A

(Sigue con la retahíla)

La distinción entre listos y tontos, la dictadura del boli rojo, la frustración de los cerebros torpes,...

ASESOR B

(Dirigiéndose a su interlocutor con desdén)

No seré yo quien siga dando coba a tus locuras, acabarás en un psiquiátrico si sigues en el peligroso mundo de las nuevas pedagogías. En España hay una inercia a ser más que nadie, y, claro, se acaba en muchas ocasiones siendo más absurdo que nadie.

ASESOR A

(De golpe, recobrando la cordura pero colérica, se sienta)

Tú eres parte de esa carga mayoritaria de retrógrados que siempre ha estorbado a las mentes ilustradas cuando concebían el progreso de la nación.

ASESOR B

No me convences.

ASESOR A

Pues no pierdo más tiempo. Por cierto, tienes la manía de mentar a los españoles como si los conocieras tan bien como a hijos.

ASESOR B

Será que llevo toda la vida conviviendo con ellos...
(En ese momento entra el ministro por la puerta izquierda. Se hace el silencio.)

Escena 2

Los ASESORES se levantan y dan la mano ceremoniosamente al MINISTRO. Éste se sienta, poderoso, presidiendo la mesa. Al mismo tiempo lo hacen, uno a cada lado, los ASESORES, con gran medida de movimientos.

MINISTRO

Señores, les he convocado para que me informen sobre el estado de la Educación. A ver, ¿quién toma la palabra?

ASESOR A

Con todos los respetos, señor ministro. La Educación que tenemos está a la cola de Europa.

ASESOR B

Eso no es verdad, hay que invertir más dinero en mejorar las instalaciones y bajar la ratio de alumnos por clase, pero...

ASESOR A

(Interrumpiendo)

Mire, señor ministro, en toda Europa hace años que se aplican métodos pedagógicos innovadores, y los alumnos allí progresan según su ritmo de aprendizaje, mientras que aquí los humillamos comparándolos a los más destacados, y los torturamos suspendiéndolos y obligándolos a que repitan. Imagínese si estas expresiones son terminológicamente crueles, que suspender es sinónimo de colgar y, encima, hacemos repetir a los que están más hartos.

(El MINISTRO hace un ademán de aprobación. Su cara, siempre de interesante, mira relajadamente a los dos interlocutores según exponen sus razones)

ASESOR B

No haga caso de tanta palabrería. Estos experimentos están fracasando como era de esperar, y lo inteligente es no repetir los errores. Se pueden cometer, eso sí, pero debemos aprender de ellos: de algo nos tiene que servir observar desde abajo el carro europeo...

MINISTRO

A ver, señores, no se enreden en símiles y convénzanme con razones. No olviden que yo soy la cabeza visible de este engranaje. (Se señala la

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

MINISTRO (a continuación)

enorme y redonda tez) Yo sí que estoy aquí para que me apruebe el Presidente y me haga repetir el próximo curso político.

(El MINISTRO carcajea con el mostacho oscilando. El ASESOR A ríe sin convencimiento para seguir el aire. El ASESOR B muestra más los dientes que arquea la boca)

ASESOR A

El argumento de más peso es que usted, como representante de un gobierno de izquierdas, progresista, está en la obligación de distribuir la riqueza entre las capas más populares, ¿verdad?

MINISTRO

Eso dice el ideario.

ASESOR A

Bueno, pues el conocimiento también ha de ser repartido, ya que no puede ser propio de una élite. Se trata de descabezar a la oligarquía *paniaguada* y mojigata para establecer una democracia instruida. Y esto sin educación obligatoria es imposible. Hablando en plata, se trata de meter a toda la futura sociedad en la escuela y pasarla por este filtro para mejorarla: una idea humanística excepcional y sin precedentes...

ASESOR B

(Interrumpiendo)

Y demasiado alejada de la realidad, y por ello enormemente peligrosa. La utopía, señor ministro, en su búsqueda por mejorar los derechos humanos ha sido loable; pero, cuando se ha separado demasiado de la realidad, y ha generado una guardia de corps fanática, capaz de morir y matar antes de hacer autocrítica, a menudo el resultado ha sido abominable. Examínense las utopías comunistas, por ejemplo.

ASESOR A

No me toques el comunismo.

MINISTRO

Señores, no se dispersen.

ASESOR B

Pues bien, Eulalio pretende hacer ciudadanos como churros, trata al conocimiento como si de una mercancía fuera y lo compara con un bien material: la riqueza; pero para aprender hace falta voluntad y esfuerzo de parte del educando. Si no, todo intento será vano; toda teoría, palabrería. El sistema público está excelentemente diseñado y la prueba es que quien quiere aprovecharlo, por muy humilde origen

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

ASESOR B (a continuación)
que tenga, lo hace en igualdad de condiciones que quien se forma en colegios reputados. Sólo haría falta mejorar su presupuesto.

MINISTRO
Esgrimen muy buenas razones, como expertos que son. No encuentro una posición absoluta, aunque simpatizo ideológicamente con la universalización de los servicios.

ASESOR B
(Rostro pálido por preocupado)
Pero, señor, si no está convencido, no reforme nada; que ya se sabe: a río revuelto, ganancia de pescadores.

ASESOR A
(Aprovechando el ligero
pronunciamento del ministro)
Mire, le doy el argumento definitivo en pocas palabras: ¿no queremos ser Europa?

MINISTRO
Claro que sí. Es nuestro espejo y aspiración.

ASESOR A
(Intentando ser contundente)
Pues, insisto, allí ya hace años que funcionan con la REFORMA EDUCATIVA. Y no tengo nada más que decir.

MINISTRO
La verdad es que simpatizo más con sus posiciones, Eulalio. España no puede quedarse para vestir santos en Europa. ¡Hay que actuar!

ASESOR B
(Desencajado por la impotencia)
No cometa este error, ministro. No desvista un santo para vestir otro. ¿Es que en Europa no se equivocan? Si ya se sabe que en Francia o Inglaterra está fallando la Reforma. ¿Es que somos acaso un país sin personalidad? ¿No tenemos criterio? ¿Tenemos que copiar todo lo que lleve la marca de Europa, y menospreciar la nuestra? Peculiar y acomplejado lugar éste.

MINISTRO
(Severo)
Ricardo, pare de decir despropósitos. La decisión está tomada. En cuanto a ti, Eulalio, ya puedes ir reuniéndote con tu gabinete de pedagogos para preparar el Anteproyecto de Reforma de la Ley de Educación.

ASESOR B

(Insistiendo agónicamente)

Pero, ¿por qué no escuchamos a los profesores?,
¿tendrán algo que decir los que están en primera
línea?

MINISTRO

(Cortando bruscamente, gesto
implacable, voz firme y despreciativa)

Éstos sólo se pronuncian para pedir aumento de sueldo
y para que hagamos a los interinos funcionarios por
la cara. Ya pueden hacerme el favor de retirarse,
señores. Gracias por asesorarme.

(Salen los ASESORES por la puerta
derecha y el MINISTRO por la
izquierda)Escena 3

*Entran por la puerta derecha el ASESOR A, el
PEDAGOGO A y el PEDAGOGO B. Toma asiento el
ASESOR A en la presidencia de la mesa. Los
PEDAGOGOS se disponen a su lado, uno enfrente
del otro.*

ASESOR A

Bueno, ya tenemos carta blanca del ministro. A
transformar de una vez el país. Lo tenemos que dejar
que no lo conozca ni la madre que lo parió.

PEDAGOGO A

No se preocupe, Eulalio. Yo me encargo de los
principios rectores y, éste de aquí,
(Señala al PEDAGOGO B)
del desarrollo de la ley.

ASESOR A

¿Tenemos ya nombre?

PEDAGOGO B

Más o menos. Y también siglas.

PEDAGOGO A

(Exagerado y complaciente)

Cientos de siglas, jefe. A partir de ahora
brindaremos por los siglos de las siglas.

PEDAGOGO B

Amén.

(Ríen los tres)

PEDAGOGO A

(Emocionado)

Y hasta hemos creado nuestro lenguaje técnico, como
en toda ciencia que se precie. ¿Ve usted a los
ciegos?

ASESOR A

Claro.

PEDAGOGO A

Pues ya no los verá más.

ASESOR A

(Ingenuo)

¿Es que me quedaré yo también ciego?

PEDAGOGO B

No, es que a partir de ahora serán invidentes.

ASESOR A

(Pasmado)

¡Asombrosa terminología! Se han acabado ya los términos discriminatorios.

PEDAGOGO A

Exacto. ¿Y ha oído hablar de los sordos?

ASESOR A

Claro.

PEDAGOGO A

Pues ya no oirá más.

ASESOR A

(Nuevamente descolocado)

¿Qué le pasará a mis oídos?

(Cayendo en la cuenta)

No me digas más... ¿también habéis inventado término para éstos?

PEDAGOGO B

A partir de esta ley serán disminuidos hipoacúsicos.

ASESOR A

(Desbordado de alegría)

¡Extraordinario! Pasaréis a la Historia. Estáis participando en la renovación pedagógica. No hagáis caso de los agoreros que la tachan de demagógica, eso es que están ciegos, perdón, quiero decir invidentes. Pero, ¿cómo llamaremos a esta ley y cuáles serán sus principios fundamentales?

PEDAGOGO A

La llamaremos LOSE, Ley Orgánica del Sistema Educativo.

PEDAGOGO B

Desde mi humilde punto de vista, esas siglas pueden discriminar a los CANES.

ASESOR A

¿Qué tienen que ver los perros con la Educación?

PEDAGOGO B

A partir de esta Ley, nada; porque los CANES representan abreviadamente a los alumnos con Conducta de Aversión al Necesario Esfuerzo y al Sacrificio.

ASESOR A

¿Y por qué los discriminaría la LOSE?

PEDAGOGO B

Porque ellos precisamente no saben nada, y si en algún momento supieran que hasta las siglas de esta Ley saben algo, esto les podría producir una grave perturbación en el periodo evolutivo del aprendizaje, vamos, lo que se conoce por un TICTAC.

ASESOR A

¿Y qué significa el TICTAC?

PEDAGOGO B

Trastorno Intenso en el Conocimiento con Tendencia al Abominable Cero.

ASESOR A

(Asombrado)

Eso sí que es hilar fino.

PEDAGOGO A

Pues, a la LEY no podemos llamarla NOSE porque tiene que aprobarse como Ley Orgánica.

ASESOR A

(Salomónico)

Señores, no perdamos tiempo en menudencias. Le añadimos la G, de general, y punto. Ya no sale nadie perjudicado.

PEDAGOGO B

Así que se llamará LOGSE... Suena bien.

ASESOR A

Pero vamos a los principios rectores. ¿Cuáles serían?

PEDAGOGO A

De éstos me encargo yo. Hace tiempo que les he dado infinitas vueltas y, valiéndome de lo que hacen en Europa, yo diría que básicamente los pilares podrían ser tres:

1) Escolarización obligatoria hasta los dieciséis años.

2) Prohibición de suspender.

3) Atención a la diversidad.

ASESOR A

Perfecto. Por ahí iban mis tiros también. Pero, ¿habéis pensado cómo llamar a esta etapa educativa?

PEDAGOGO B

(Apurado por la pregunta, intenta excusarse)

Pues..., estaba yo pensando precisamente el otro día en eso, cuando...

ASESOR A

(Interrumpiendo)

¿Dices que has pensado en ESO? ¿Y qué tienen que ver esas siglas con esta nueva etapa educativa?

PEDAGOGO B

(Improvisando todo nervioso y sorprendido)

Pues..., la E, de Educación; la S, de Secundaria; y, la O, de...

(No le sale ninguna palabra e, intentando salir del trance, se traba)

Olvidatoria.

PEDAGOGO A

(Nervioso interviene)

Ejem, quiere decir O de Obligatoria. O sea, ESO viene a ser: Educación Secundaria Obligatoria. Eso es.

(Sonríen falsamente y suspiran los dos PEDAGOGOS)

ASESOR A

Me gusta. Y, ¿cómo queda segmentado el Sistema Educativo en la Secundaria?

PEDAGOGO B

Pues, cuatro años para la ESO, desde los doce a los dieciséis años, y dos para el Bachillerato, desde los dieciséis a los dieciocho.

ASESOR A

(Grandilocuente)

Os felicito y animo, fieles colaboradores. Estamos siendo protagonistas de un cambio social en este momento. Trabajad a la sombra para dar a luz una sociedad nueva, y contribuid filantrópicamente a la modernización de España. Miles de generaciones no os conocerán, pero os estarán agradecidos igualmente. Enhorabuena. Seguid en el desarrollo integral de la LOGSE y la semana que viene quedaremos para que me presentéis los nuevos avances.

PEDAGOGO A

(Hiperbólico)

No se preocupe, Eulalio. Sudaré sangre en el desarrollo de los principios rectores.

PEDAGOGO B

Y yo sudaré como un pollo con la terminología.
(El PEDAGOGO A mira extrañado al
PEDAGOGO B)

ASESOR A

Adiós, señores. Y bebed agua, no me os vayáis a
deshidratar.
(Sale por la puerta derecha riendo)

PEDAGOGO A

Adiós.

PEDAGOGO B

Hasta pronto.
(Salen por la puerta derecha juntos el
PEDAGOGO A y el PEDAGOGO B)

TELÓN

ACTO 2

Final de los años noventa o principio del segundo milenio. Tres cuartas partes del escenario representan un aula de secundaria. La clase está separada del cuarto restante, que representa un pasillo, por una mampara simulando la pared de separación entre ambos espacios (la clase queda a la izquierda del escenario y el pasillo a la derecha). En esta pared hay una puerta con el típico cuadradito acristalado que sirve de mirador. Apenas se entra a la clase, se encuentra, a la derecha y al fondo, la mesa y silla del profesor. Alineadas y opuestas a la mesa del profesor, se distribuyen dos columnas de tres filas de mesas de alumnos (dos mesas separadas por fila). En la primera fila están sentados DORA e ILEANA, que tiene un ligero estrabismo; en la segunda, se sientan EDGAR MANUEL y SARA, que luce una voluminosa y enmarañada cabellera; y en la tercera, están JÓNATAN y OMAR.

Escena 1

LAURA espera de pie la llegada del padre de JÓNATAN. Mira nerviosa y periódicamente el reloj. La clase está vacía.

LAURA

Ya pasa un cuarto de hora. Éste es como su hijo Jónatan: no necesita presentación porque es impresentable. De tal astilla, tal palo. Mira que me avisaron...

(Entra repentinamente un hombre en clase)

ANTONIO

Soy el padre de Jónatan. Tú eres la profesora, ¿no?

LAURA

De momento, sí. (Le da la mano) Me llamo Laura y soy la profesora de lengua y literatura española de su hijo. Siéntese.

(Se sientan ambos. LAURA en la silla de su mesa, ANTONIO en una de alumno colocada enfrente para el caso)

ANTONIO

Yo soy Antonio. ¿Para qué me querías ver?

LAURA

Para hablarle sobre su hijo.

ANTONIO

(Un tanto agresivo)

¿Qué tienes que decirme de mi Yoni?

LAURA

Pues que, aparte de no hacer nada, presenta una conducta desvergonzada y, a veces, violenta.

(A CONTINUACIÓN)

ANTONIO

(Retador)
¿Y qué quieres que haga? ¿Lo mato?

LAURA

(Firme e irónica)
No, normalmente basta con educarlo.

ANTONIO

(Indignado)
¿Me estás llamando mal padre?

LAURA

No, no, no, en absoluto. Sólo digo que debería controlar más a su hijo.

ANTONIO

(Amenazador)
A mí no me dice nadie lo que tengo que hacer con mi hijo. Es mío y punto.

LAURA

Pero, todos hacemos cosas mal y necesitamos especialistas que nos orienten.

ANTONIO

Tú eres la que lo haces mal. Ya me ha dicho mi *Yoni* que le tienes manía.

LAURA

No se equivoque. Los profesores estamos para ayudar a los chicos. Pretendemos que en un futuro sean plenos ciudadanos con una mínima cultura para que puedan formarse su propia opinión de las cosas...

ANTONIO

(Despreciativo)
Tonterías. ¿Para esto me has hecho perder el tiempo?!

LAURA

(Sofocada)
¿Preocuparse por su hijo es perder el tiempo?!

ANTONIO

(Se ve violentado por la pregunta y actúa amenazante)
¿No vuelvas a hacerme perder más tiempo, o la tendremos!
(ANTONIO se levanta furioso y se va dando un portazo. LAURA se aturde ante la bochornosa situación)

LAURA

(Se produce una pausa. Después, nerviosa, se levanta y reflexiona en alta voz)
(Más)

(A CONTINUACIÓN)

LAURA (a continuación)

¡Por dios, qué falta de educación hay en la sociedad! No, si se ve claramente cuando vas al teatro... Allí tienes todos los botones de muestra: desde el que se suena como nunca antes, hasta al que le suena el móvil como siempre antes; pasando por el pesado murmurador, el inquieto vecino que asesta algún codazo imprevisto, el mascador furioso de chicle, el desempapelador estruendoso de chucherías, la abanicadora tenaz, los tosedores contagiados en cadena, el tardón *torpón*,...

(Suena la sirena y LAURA coloca la silla donde se ha sentado ANTONIO en su correspondiente pupitre)

Escena 2

Entran ILEANA y DORA con sus mochilas pausadamente. Posteriormente, entra EDGAR MANUEL corriendo porque lo persigue OMAR con la intención de darle un puñetazo, y se ponen a dar vueltas en torno a una mesa.

LAURA

¡Eh, eh, eh! ¡¿Qué es esto?! ¡¿Así se entra en clase?!

EDGAR MANUEL

¡Me quiere pegar, señorita!

LAURA

¡Omar, para!

OMAR

(Furioso)

¡Me ha llamado moro de mierda! (A EDGAR MANUEL) ¡Y tú eres un mono de mierda!

(LAURA se acerca y los coge del brazo)

LAURA

(Salomónica)

No tolero los insultos, y menos si se basan en descalificaciones fáciles. Lo que importa de las personas es su valía, no su origen, religión, sexo, etc. Así que ya os podéis dar la mano y pedir os perdón.

(Costándoles mucho y sin cruzar las miradas, se entrelazan las manos sin profusión y repiten un lacónico perdón. Después, se sientan ambos contendientes. De pronto, se abre la puerta y entran parsimoniosos SARA y JÓNATAN. LAURA se dirige a ellos)

Otra vez venís tarde, pues ya sabéis que tenéis una falta de puntualidad.

JÓNATAN

(Sin darle importancia)
Otra más.

SARA

(Insolente)
¡Por cinco minutos!

LAURA

(Mira el reloj)
Por ocho.

SARA

Esto es muy fuerte.

LAURA

(LAURA se dirige a su mesa y coge un libro)
Bueno, no perdamos más tiempo. En literatura se distinguen tres géneros, que son: el narrativo, el dramático y el lírico. Os leeré un fragmento de texto de cada género, después comentaremos sus características. Comenzaremos viendo el narrativo de la mano de Cervantes...

SARA

¡Qué coñazo!

JÓNATAN

¡Vaya mierda!

LAURA

¡Silencio! Prestad atención a estas bellas palabras y sed educados.

(Abre el libro y lee)

Hoy es el día más hermoso de nuestra vida, querido Sancho; los obstáculos más grandes, nuestras propias indecisiones; nuestro enemigo más fuerte, el miedo al poderoso y a nosotros mismos; la cosa más fácil, equivocarnos; la más destructiva, la mentira y el egoísmo; la peor derrota, el desaliento; los defectos más peligrosos, la soberbia y el rencor; las sensaciones más gratas, la buena conciencia, el esfuerzo para ser mejores sin ser perfectos, y sobre todo, la disposición para hacer el bien y combatir la injusticia donde quiera que estén...

(Suena un móvil, se dirige hacia la alumna a la que le suena: SARA)

¡Ya estoy harta! Dame el móvil.

(Intentando arrebatárselo, se encuentran en un tira y afloja)

SARA

No me da la gana.

LAURA

¡Suelta!

SARA

(Sin ceder, con cara de asco)
¡No me toques, tía, que te denuncio!
(Da un último estirón y se guarda el móvil)

LAURA

(Alterada)
¡Sal de la clase! ¡Tienes un parte!

JÓNATAN

No te pases, que no ha hecho na.

LAURA

Jónatan, no te metas.

SARA

(Desafiante)
Yo no muevo un pelo.

OMAR

(Con acento árabe)
Déjala, que no ha hecho na.

LAURA

¡Os he dicho mil veces que no uséis el móvil en clase!

JÓNATAN

Que no es pa ponerse así, ¿es que tienes la regla?.

LAURA

(A todos)
¡A mí habladme con respeto!

JÓNATAN

Tranqui, tía. Sigue metiendo el rollo a tu bola y deja vivir al personal.

LAURA

Yo no soy tu tía.

JÓNATAN

Vale, abuela.
(Ríen SARA, EDGAR y OMAR. DORA e ILEANA permanecen calladas y tensas)

LAURA

(Descolocada)
¡No permito más impertinencias! ¡Sara, vete al aula de expulsados o llamo al jefe de estudios!

SARA

Como si llamas a *Supermán*.

(Ríen JÓNATAN, EDGAR y OMAR. DORA e ILEANA permanecen calladas y tensas)

LAURA

Dora, ¿puedes ir a llamar al jefe de estudios, por favor?

(DORA acepta la orden asintiendo con la cabeza)

SARA

¡Ya voy yo, pesá! Y le voy a contar con pelos y señales que me tienes manía.

(Sale indignada y soberbia, segura de su injusto trato, a manifestarle al jefe de estudios su malestar con LAURA)

JÓNATAN

Y yo también.

(Se levanta y se dirige a la puerta chulo y decidido a apoyar a su compañera)

LAURA

Jónatan, si sales, ya no podrás entrar.

(JÓNATAN se para, vacila y, finalmente, mirando con desprecio a LAURA, vuelve a su sitio y se sienta)

LAURA

(Simulando el control de la situación)

Bueno, ya hemos perdido demasiado tiempo en pequeñeces. Veamos, ahora, un fragmento del género dramático...

(Abre el libro y lee)

EDMUNDO: ¡He aquí la excelente estupidez del mundo; que, cuando nos hallamos a mal con la Fortuna, lo cual acontece con frecuencia por nuestra propia falta, hacemos culpables de nuestras desgracias al sol, a la luna y a las estrellas; como si fuésemos villanos por necesidad, locos por compulsión celeste; pícaros, ladrones y traidores por el predominio de las esferas; beodos, embusteros y adúlteros por la obediencia forzosa al influjo planetario, y como si siempre que somos malvados fuese por empeño de la voluntad divina! ¡Admirable subterfugio del hombre putaño, cargar a cuenta de un astro su caprina condición!...

JÓNATAN

(Interrumpiendo deliberadamente)

¡¿Puedo ir a mear?!

LAURA

¡No interrumpas a *Shakespeare*, Jónatan! Además, ya sabes que sólo se puede ir entre clases. Aguanta que no queda mucho.

JÓNATAN

(Gritando)

¡¡¡Déjame ir a mear!!!

LAURA

¡Te he dicho que esperes a que acabe la clase!

JÓNATAN

(Va a un rincón, levanta la pierna a lo perruno y amenaza con orinar)

¡Me meo aquí como no me dejes salir!

(Se ríen todos menos DORA e ILEANA)

EDGAR MANUEL

(Cara de pena fingida y acento suave sudamericano)

No sea disgustosa, señorita. Deje al pobre chaval que le cambie el agua al pájaro.

(Ríen JÓNATAN y OMAR. DORA e ILEANA esbozan una forzada y pudorosa sonrisa)

LAURA

(Rendida)

Ve, pero que sea la última vez.

JÓNATAN

(Éste, al salir, se queda mirando fijamente a ILEANA, levanta la mano y hace ademán de darle un capón)

¡Rumana de mierda!

LAURA

¡Jónatan, pídele perdón!

JÓNATAN

(Retador y chulesco)

¿Por qué? ¿No ves que me mira mal?

LAURA

Te has ganado un parte.

JÓNATAN

Ya tengo diez y no hay huevos a expulsarme.

LAURA

¡Ya está bien, grosero! Hablaré con tus padres.

JÓNATAN

Pos muy bien, y yo con Juan, so histérica, que te hace falta un buen ...

(Hace un movimiento con las caderas mirando fijamente a LAURA, que ya no

tiene fuerzas para enfrentarse a la última humillación, y, desdeñosa, señala con el dedo la puerta. Finalmente, JÓNATAN se dirige a la puerta a lo pavo: ostentoso, con paso lento y exhibición chuleta; echa un vistazo despreciativo a ILEANA cuando pasa por su lado; y sale de clase; pero, tras cerrar la puerta, se queda agachado al otro lado de la misma)

LAURA

(Sigue intentando aparentar normalidad)

Acabemos la serie con la lírica. Sin duda, éste es mi género predilecto.

DORA

¿Has escrito algún poema?

EDGAR MANUEL

¡Ay, qué pelota eres, Dorita!

LAURA

No seas cizañero, Edgar.

EDGAR MANUEL

(Victimista)

Me tiene manía porque soy inmigrante.

LAURA

No digas más tonterías. (Dirigiéndose a DORA) Algún pinito he hecho, pero, no tiene importancia. Continuemos. Voy a utilizar estos oportunos versos del poeta Gustavo Adolfo Bécquer: ¿Qué es poesía?

JÓNATAN

(En ese momento JÓNATAN abre la puerta vehementemente e irrumpe en clase con la mano en la bragueta)

Ver a ésta bien crecía.

(Carcajadas exageradas de OMAR y EDGAR MANUEL y risillas disimuladas y nerviosas de ILEANA y DORA.)

LAURA

(Nerviosísima, coge del brazo a JÓNATAN mientras le espeta)

¡Gamberro! ¡Vete al despacho del director!

JÓNATAN

(Escandalizado, se desase de un tirón y amenaza con la mano a LAURA)

A mí no me toques que te meto un viaje... (Cambiando bruscamente de tema) ¡Déjame pasar!

(LAURA, deshecha, vuelve a señalarle la puerta, y éste, por segunda vez,

sale de clase perdonándole la vida y se queda agachado al otro lado de la puerta)

LAURA

(Vuelve a intentar recitar, esta vez con éxito)

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas

en mi pupila tu pupila azul.

¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?

Poesía eres tú.

(En ese momento JÓNATAN mete un puñetazo estruendoso a la puerta y ésta se abre asustando a los de dentro. Después sale corriendo y desaparece de la escena)

LAURA

(Sale alarmada y grita intensamente en el pasillo)

¡¿Quién ha sido?! ¡¿Eres tú, Jónatan?! ¡¿O tú, Sara?!
¡¡Salid de vuestro escondite, cobardes!! ¡¡Dad la cara tan dura que tenéis!!

ILEANA

(Le susurra asustada a DORA)

¿Quién va a ser?

(EDGAR MANUEL y OMAR se acercan a la puerta para contemplar extrañados la situación)

LAURA

(LAURA ha perdido definitivamente los nervios. Sigue buscando impotente al responsable gritando desesperadamente)

¡¿O acaso sois ratas?! ¡¿En qué sórdido agujero estáis metidas?! ¡¡Ya entiendo!! (Carcajea frenéticamente) ¡¡Ya sé lo que sois!! ¡¡Sois gallinas!! ¡¡Sí, pero no de cualquier clase..., sino de las que ahuecan el ala y salen por patas en menos que canta un gallo!!

(Vuelve a carcajear frenéticamente y ahueca la mano y la extiende como si ofreciera comida en ella)

¡¡Pitas, pitas, pitas!! ¡¡Es inútil resistírseme!!
¡¡Acabaréis comiendo de mi mano!! ¡¡Pitas, pitas, pitas!!...

PACO

(A todo este escándalo, aparece PACO, que está de guardia, con SARA y JÓNATAN a sus flancos)

¡¿Qué te pasa, Laura?!

(A CONTINUACIÓN)

LAURA

(Rompe a llorar todo el diálogo con PACO)
¡No puedo más, Paco! (Mirando a JÓNATAN y SARA); Estos bárbaros me quitan la vida!

JÓNATAN

(Mira a LAURA y se dirige molesto a PACO)
Lo que faltaba ya, *tronco*.

SARA

(Mira a LAURA con desprecio y se dirige a PACO segura de sí)
¿No ves lo que te decía? Está loca la tía esta.

PACO

(Con apariencia reprendedora)
Anda, entrad, diablillos.
(Entran en clase con desgana SARA y JÓNATAN. PACO intenta consolar a LAURA)
Laura, tú pasa de ellos.
(Se oyen de fondo gritos y ruido provenientes de la clase)

LAURA

No es mi condición soportar la injusticia: ¡no hay sanción para el alborotador, mientras que al bueno se lo olvida!

PACO

Cuando entres en el aula, no veas todo lo que mires.

LAURA

(Indignada y sollozante)
¡¿Quieres decir que, estando viva, me haga la muerta...?!

PACO

Pues hay colegas que así no padecen.

LAURA

Pobres, mienten, o, no querría estar yo el día que revienten.

PACO

(Sigue intentando consolar)
Imagina, cuando entres al aula, que estás a la orilla del mar escuchando la brisa.

LAURA

Lo intento, pero no puedo reír si me pinchan.

PACO

Yo me encargo de la clase, que estoy de guardia. Ve a hablar con el jefe de estudios.

LAURA

(Desconcertada)
¿De qué estudios?

PACO

(Intentando tranquilizar)
Anda, ve y habla con Juan, que ya controló yo a éstos.

PACO entra en clase y apenas logra imponer un cierto orden. Siguen oyéndose de fondo gritos y alboroto. Entre tanto, LAURA va al despacho del jefe de estudios a comentarle el suceso.

TELÓN

ACTO 3

El escenario es una sala directiva de un instituto con una mesa oval (o rectangular) de reuniones en el medio y sus respectivas cuatro o cinco sillas, algún mobiliario secundario y dos despachos en torno a este elemento central. Un despacho está en el extremo posterior izquierdo del escenario (de cara al público), y corresponde al del psicopedagogo; el otro se sitúa al fondo del escenario y en su mitad (de cara al público), y pertenece al del jefe de estudios. A la derecha, hay una puerta. A la izquierda, otra que da al despacho del director indicado mediante rótulo.

Escena 1

LAURA, temblorosa y muy alterada, entra en la sala de jefatura de estudios tras tocar a la puerta. JUAN, el jefe de estudios, está sentado en su despacho entretenido en leer no se sabe qué documento.

LAURA

¡Juan, esto no puede seguir así! Esta clase tiene a tales desvergonzados que ya no sé qué hacer.

JUAN

Cálmate, mujer. A ver, ¿qué te ha pasado esta vez?

LAURA

¡Estoy harta de redactar partes a gamberros y de intentar comunicarme con sus fantasmas paternos! Mira si he visto, Juan, que hasta los he clasificado en tres grupos, pues, a fuerza de estar entre ellos y sus hijos, me he convertido en médium.

JUAN

(Socarrón, sigue la corriente)

¿Cuáles?

LAURA

Hay unos que aparecen inesperadamente, y siempre para meter miedo; otros se hacen tan pesados, que no hay manera de que desaparezcan; el tercer grupo, al contrario, lo forman los que casi nunca aparecen, aunque se sabe de su existencia por rumores. El caso es que los padres más preocupados son los que menos motivos tienen para estarlo; y los más despreocupados, los que más. Pero, cambiando de tema, ¿qué se hace al respecto en el instituto con alumnos como Jónatan o Sara mientras amedrentan a quienes les da la gana?

JUAN

(Se inquieta, abre un cajón y busca; al fin, coge un papel y parece leer unos apuntes)

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

JUAN (a continuación)

Vamos a ver, Jónatan García, repetidor de 3° de ESO, tiene cuatro partes graves y otras incidencias leves, pero no podemos enviarlo a casa porque, según el pedagogo, vive en una ERA.

LAURA

(Compasiva)

¿No tiene un techo donde cobijarse?

JUAN

Sí, mujer. ERA son las siglas de *Exclusión en Riesgo Alto*.

LAURA

¿Y qué podemos hacer entonces?

JUAN

Sólo una cosa: nada.

LAURA

(Llevada por la inercia)

¿Y qué significan esas siglas?

JUAN

(Respondiendo extrañado)

Nada. Me refiero a que las leyes nos tienen atados de pies y manos. Mira, Laura, tienes que aprender a dominar la clase. Precisamente, hay ahora un curso de cómo programar actuaciones unidireccionales en la anulación de conductas disruptivas dentro del aula impartido por nuestro pedagogo Mariano...

LAURA

(Asombrada)

Pero si éste no ha entrado nunca en un aula...

JUAN

(Encogiéndose de hombros)

Sí, pero él es el experto en la cosa. También los curas imparten cursos prematrimoniales sin haber probado el matrimonio. ¿Es que no ves que el mundo está lleno de expertos en teoría?

LAURA

(Tocada por la delirante conversación, como si se tambalearan sus convicciones, intenta reafirmar sus ideas exponiéndolas en alto)

Patrañas, la experiencia es la madre de todas las ciencias. Y, precisamente, la palabra experto, para los que estudiamos latín, viene a significar experimentado.

JUAN

(Molesto)

Pues yo no hago las leyes. Sólo digo que te hagas con la clase como sea y que no se puede expulsar a

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

JUAN (a continuación)

Jónatan ni a Sara, así que deberás tragártelos con patatas o formarte en el tratamiento de las nuevas realidades educativas. Voy a buscar a Mariano. Él te podrá ayudar.

(Sale del despacho)

LAURA

(Se queda contrariada y dubitativa. Habla con ella misma, rápido, hilando ideas como el que no sabe qué rumbo tomar)

¿Cómo alguien que está detrás de la barrera le va a decir al torero cómo capear a un miura? Esto, por lógica, debe de ser un disparate... Pero, por otra parte, es posible que me haya quedado anticuada y no sepa cómo se tratan estas nuevas realidades tan grotescas. A veces me parece que soy la protagonista de un teatro absurdo... Claro que, por otra parte, Calderón ya habla del gran teatro del mundo... Pues yo precisaría más. Hablaría del gran teatro absurdo del mundo educativo...

(Entra MARIANO)

MARIANO

¡Hola, Laura! ¿Qué te pasa?

LAURA

Pues, mira, no puedo más con unos alumnos conflictivos. No sé si conoces a un tal Jónatan de 3º de ESO...

MARIANO

(Se queda pensativo)

¡Ah sí, claro! A éste lo meteré a PALETO el curso que viene.

LAURA

(Ingenua)

No te molestes. Ya es paleta este año, y añádele también mala sombra.

MARIANO

(Sonríe por la interpretación confusa y pueril de LAURA)

No, no, no. Hablo de programas de refuerzo o clasificaciones conductuales de los alumnos. Por ejemplo, un PALETO es un *Programa de Atención a la Lectura y Escritura, y al Trabajo Organizado*.

(Alarga la mano, coge un papelorio colgante de su despacho y se lo da a LAURA)

Aquí tienes el listado de siglas y acrónimos pedagógicos que debes manejar.

LAURA

(Coge el papel y lo escudriña mientras habla)

También tengo atragantada a Sara. Ésta, ¿qué sería...?

MARIANO

(Interrumpiendo)

Está clarísimo. CARDO este año, y estoy pensando pasarla a PENCA el curso que viene.

LAURA

(Busca con la vista primero, luego con el dedo, y lee)

Quieres decir que este año la has clasificado como... *Conducta Antisocial con Repudio a lo DOcente*, y el curso que viene la meterás en el *Programa de Estudio Necesario para Conductas Antisociales*.

MARIANO

Exacto.

LAURA

Y, ¿por qué todos los recursos y esfuerzos los malgastamos en los alumnos que menos se lo merecen? ¿Hay algo para los buenos? Además, toda la comunidad educativa ganaría si dejáramos que los más ASNOS aprendieran un oficio: hasta ellos mismos lo reconocen y piden.

MARIANO

(Duda, se hace una pausa incómoda)

No utilices esos términos tan hirientes, mujer.

LAURA

(Sonríe irónicamente por la interpretación confusa de MARIANO)

No, no, no, por dios. La confusión ofende. Hablo de una nueva clasificación conductual de cierto alumnado. ASNOS son las siglas de los *Alumnos Seguros de No Ocuparse en Saber*.

MARIANO

(Se hace una pausa incómoda que soluciona mediante una simpatía forzada)

¡Mira qué ingeniosa! ¿Conque una nueva clasificación conductual, eh?

(Ríe forzadamente. LAURA lo contempla serenamente)

Así que, a partir de ahora, los ASNOS serán los alumnos que se resistan a ser educados.

LAURA

Tú lo has dicho.

MARIANO

(El tono ya es más serio que jocoso)
Pero, mujer, sé comprensiva. Si logramos mejorar mínimamente a los alumnos problemáticos, eso redundará en el beneficio de toda la sociedad. Los buenos ya salen adelante ellos mismos. De todas maneras, nosotros sólo diagnosticamos a los alumnos y asesoramos a los profesores: ésas son nuestras funciones; pero, toma asiento, Laura, que están a punto de venir tus tres compañeros.

(LAURA toma asiento de mala gana y MARIANO le acerca de su despacho una carpeta con documentación. En ese momento suena la sirena de cambio de clase)

Vete mirando el contenido mientras vienen tus compañeros.

(LAURA ojea la documentación con desgana mientras que MARIANO remueve unos papeles)

Escena 2

Entra PACO.

PACO

Hola a todos.

MARIANO

Hola, Paco.

(Le acerca una carpeta con el material a PACO. Éste la coge y se sienta al lado de LAURA)

LAURA

¿Cómo ha ido la guardia y custodia de mi clase?

PACO

Acabo de terminarla. Bah, no era nada. Me he hecho con ellos en un abrir y cerrar de ojos.

LAURA

(Extrañada)

Pues no sé cómo lo haces.

(Entran juntos el PROFESOR A y el PROFESOR B, el primero presenta un tic que le hace subir los hombros convulsivamente)

PROFESOR A

Perdonad el retraso.

MARIANO

No pasa nada. Sentaos, que empezamos ya.

(Les reparte al PROFESOR A y al PROFESOR B unas carpetas con material que consigue de su despacho.)

(A CONTINUACIÓN)

Posteriormente se sienta presidiendo la mesa central. A un lado le queda LAURA y PACO; al otro, el PROFESOR A y el PROFESOR B)

Bueno, ya que estamos todos, os haré una introducción breve del curso y mañana nos pondremos manos a la obra con los demás grupos. Esta vez os propongo una herramienta básica de consulta ante las conductas disruptivas que se pueden dar en un aula y cómo atajarlas. Como bien sabéis, no podemos paralizar la clase porque tengamos alumnos disruptores. Tenemos que neutralizarlos a través de la motivación, nunca a través de la humillación. Esto se consigue con unas técnicas grupales y con un carácter de autoridad, a medio camino entre el autoritario y el permisivo. Hablando en plata, os explicaré cómo actuar dependiendo de la conducta perturbadora que se produzca.

PROFESOR B

(Asintiendo con la cabeza y bisbisando)

¡Qué razón tiene...!

LAURA

Eso está muy bien, pero, ¿qué hacemos cuando hay agresiones físicas o verbales, o nos amenaza un gamberro, si nos han despojado de la autoridad?

MARIANO

Mira, Laura, aunque suene a tópico, los profesores tenéis que aprender a enseñar a los alumnos a aprender a aprender, porque todo alumno es un diamante en bruto que pulir.

PROFESOR B

(Asintiendo con la cabeza y bisbisando)

¡Qué gran verdad...!

LAURA

Palabras, palabras, palabras,... Lo que está pasando es que los brutos nos están puliendo a nosotros. En este país, cuántas veces no somos crueles poniéndonos de lado del verdugo y abandonando o despreciando a la víctima...

MARIANO

Esa actitud tuya tan reaccionaria es la que impide el progreso de la reforma educativa y hace que tengas problemas en clase.

LAURA

Seguro que vosotros no tenéis ni uno, encerrados en vuestros despachos, parapetados tras tanto papel y tanta clasificación absurda. Y si no, ¿por qué no dais vosotros clase en los diferentes programas que montáis?

(A CONTINUACIÓN)

(MARIANO se queda paralizado, sin saber qué decir. Para su suerte, interviene en su auxilio PACO)

PACO

Tiene razón Mariano, Laura. Eres muy radical. Los que no tenemos problemas en clase es porque no tratamos despóticamente a los alumnos bordes, como tú. Ellos también merecen respeto en cuanto que seres humanos...

LAURA

Quien no respeta, no puede exigir ser respetado. ¿O estamos todos locos?

MARIANO

Bueno, Laura, si este curso no te va a servir de nada, como parece ser, no tienes por qué hacerlo. Aquí estamos para aprovechar el tiempo.

(JUAN asiente a las palabras de MARIANO)

LAURA

Muy bien, tienes razón.

(Recoge sus cosas, se levanta y se dispone a dejar la sala; pero, antes de salir, mira a sus compañeros y les dice con sorna)

¡Que aproveche!

PROFESOR A

Menos mal que ya se ha ido esta facha.

MARIANO

Sigamos, no pasa nada. A veces los adultos somos más infantiles que los niños. También sabéis que os podéis ayudar de TICs a la hora de dar vuestras clases...

PROFESOR A

(En ese momento realiza un movimiento de tic)

¿De cuáles?

MARIANO

Pues de cañones proyectores, pizarras digitales, internet, etc. Mirad, el profesor ya no es un transmisor absoluto de conocimientos. El saber está en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación: lo que en siglas se conoce por TIC.

(En ese momento el PROFESOR A realiza un movimiento de tic)

Por eso la figura del profesor del siglo XXI tiene que ser un mero acompañante, un guía que ayude al adolescente a explorar los apasionantes y enriquecedores campos de la sabiduría.

PROFESOR B

(Asintiendo con la cabeza y
bisbisando)
¡Totalmente de acuerdo...!

JUAN

¿Y los alumnos más reacios? ¿Qué hacemos con ellos?

MARIANO

Hay que estimularlos, Juan. El profesor tiene que
saber tratar la diversidad, vamos, lo que vulgarmente
se conoce como tocarle a cada cual la fibra sensible.

(Se produce una risilla en los tres
PROFESORES)

Recordad que cada ser humano lleva dentro un diamante
en bruto. (Mira el reloj) Bueno, por hoy ya está
bien: hemos hecho una somera introducción y os he
dado el material. Ahora me tengo que ir a una
reunión. Mañana empezaremos a tratar las realidades
conductuales disruptoras una por una.

PROFESOR A

¿Puntúa como formación del profesorado este curso,
Mariano?

MARIANO

Claro, claro. Hasta mañana.

(Sale apresurado MARIANO con su
cartera. PACO, el PROFESOR A y el
PROFESOR B se quedan comentando en
corro el altercado de LAURA mientras
recogen)

PACO

Quien no sepa tratar con adolescentes debería dejar
esta profesión.

PROFESOR A

Ya, pero hay mucho amargado que está en la enseñanza
porque no ha podido dedicarse a su vocación:
investigación, universidad, etc. Y, claro, este
resentimiento tiene que salirle por algún lado.
(En ese momento le entra un tic)

PROFESOR B

Gran parte de la culpa de cómo está la Educación es
de los profesores.

PACO

Ah, sí, por supuesto.

PROFESOR A

Bueno, mañana más.

PACO

Y mejor.
(Ríen los tres)

PROFESOR B
Adiós.

(Sale PACO primero. Acto seguido,
salen el PROFESOR A y el PROFESOR B)

Escena 3

Se baja el telón. Aparece por un lado LAURA hablando en alto y rima, mientras se mueve, abstraída en sus pensamientos, de derecha a izquierda y viceversa por el escenario. Si se para en algún momento, la mirada se concentra en un punto perdido del espacio. La imagen es la de una mujer trastornada, dejada en lo físico y delirante en lo psíquico.

LAURA

Todo empezó una tarde
tras expulsar a Jónatan
por lanzarme a la espalda
un papel con su baba.
Al poco viene el padre,
movilizado por el hijo,
entra en clase sin permiso,
me pide explicaciones,
le afeo las maneras,
el hijo se altera,
el padre me empuja,
los alumnos quedan mudos,
y yo, sin colores.
Viene el jefe de estudios,
se lleva a los dos brutos
con promesas de justicia.
A mí todos me humillan
en tan sólo dos momentos:
los brutos, primero;
después, la directiva,

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

LAURA (a continuación)
no actuando al respecto.
Cuando rige la cobardía,
la injusticia se desata,
el miedo paraliza,
y la valentía clama
mientras no la acallan.
Por todo, he aquí mi situación:
llevo ya meses con depresión
por este infierno educativo,
lo que antes era vocación,
lo han convertido en delirio.
Ahora hablo alto cada instante
y de mis labios fluyen versos,
acaso intento pintar lo perverso
de graciosas y sencillas rimas.
Ya no hay quien me convenza
de que el problema es mío,
pues un cuerdo entre idos
es la más loca calavera.
¡Ánimo, Laura!
de laureles tu nombre viene,
y tú de posarlos en las sienes
a los alumnos que lo merecen.
Y a los bestias que agreden,
por no soportar tal peso,
tú los marcas en la frente
con rudimentario hierro:
eso te ha costado el puesto

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

LAURA (a continuación)

y ser enviada al destierro.

En el reino de los demagogos,
evitemos a tontos y pedagogos.

Pero no soy alma pasiva,
ni cedo ante injusticias,
no ha pasado un solo día,
en que no idee una argucia.

Hoy pasaré de la teoría a la acción:

con la excusa de que llevo la baja,
volveré a mi reciente prisión,
en otro tiempo, gran castillo,
para llevar a cabo mi venganza.

(Desaparece LAURA por la parte derecha
del escenario. Se supone que se ha
dirigido al instituto. El telón
permanece echado. Sigue recitando)

¡Bravo!, piso sin temblor el instituto

nadie sospecha amenaza, ¡Un segundo!

(En este momento se levanta el telón y
aparece LAURA en primer plano delante
de la mesa de reuniones)

¡Ya estoy en la sala de dirección,

o sala de nula determinación!

Pero, creo oír voces, ¡atención!

(Se oyen unas voces y risas, LAURA se
agacha para que la tape la mesa)

Tranquila, era falsa alarma,

si los dioses me amparan,

prosiga la justa venganza.

Ha llegado el momento

de pagar con la misma moneda,

tras infiltrarme en el centro,

mi plan llega a su meta,

con esta imprevisible sorpresa.

(Pone la caja encima de la mesa)

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

LAURA (a continuación)

Adelante el sortilegio que a muchos disgusta,

no soy más bruja de lo que me han hecho.

(Cara rota rebosante de ira, ojos
inyectados de sangre y voz desgarrada)

¡Oh, malditos trastocadores

que en poco habéis torcido

el futuro de muchos chicos,

y con el de ellos, el mío!

¡Padeced terribles picores!

Ya que nos encerráis con bichos

y convertís la función docente

en una práctica indecente,

probad idéntico castigo:

¡aquí tenéis a mis amigos!

(Abre la caja y le dirige la
recitación que sigue)

¡Vosotros, diminutos seres, compañeros,

poderosos perturbadores del sueño,

recorred el orbe humano entero!

Id, sorteando rincones ocultos,

hasta pisar el bosque peludo

de mis pedagógicos verdugos.

Cuando lleguéis, vengadme.

Haced lo que ellos han hecho,

chupad de lo que no es vuestro.

Y, si os llaman mal bicho,

contestad que hacéis lo mismo.

¡Oh, batallón de ladillas!

Acudid a la poblada floresta

que entre las dos ingles se eleva.

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

LAURA (a continuación)

Primero, haced cosquillas;
después, picad en lo ajeno.
Si os maltratan, queridas,
por agujerear un huevo,
no salgáis dolidas:
exponed que tenéis derecho.
¡Adelante, bravo escuadrón
de maltratados piojos!
Poblad el fecundo vergel
que asoma sobre la tez,
picotead bien la mollera,
parad la continua actividad
de tan incontinentes seseras.
Y, si defienden la cabellera,
usad vuestra promiscuidad:
engendrad otra generación
en defensa de la Educación.
¡Ahora requiero el pelotón
de mis saltarinas pulgas!
Aguzad vuestra astucia
y saltad a discreción.
Moveos a vuestras anchas
por las superficies velludas,
vacías de criaturas
que perforan con saña.
Y, si la mano os alzan,
salid por patas,
dejad sitio a las garrapatas,

(Más)

(A CONTINUACIÓN)

LAURA (a continuación)
que continúen el desquite.

Y, si a éstas matan,
que entren mis infantes a miles
en infinitos desfiles:
¡los gloriosos chinchas,
terror de los serviles
y de inútiles ministriles!
Acabo ya la arenga.
¡Oh, ejemplar tropa!
Ésta es la meta:
¡mantened inactivos
a los feroces enemigos
del más mínimo sentido!
¡Suerte, valientes!
Recordad la noble causa
cuando hagáis una pausa,
y clavad el diente.

En este mismo momento LAURA sella su plan con carcajadas purgantes y enfermas. Baja la luz de la escena poco a poco y acaba por tenderse el telón.

FIN